

historia, en su forma tradicional o habitual, memorizaba los monumentos del pasado transformándolos en documentos; en la actualidad no sucede así, ya que es la historia la que transforma los documentos en monumentos, desplegando una masa informe de elementos que hay que aislar para relacionarlos y conjugarlos. Igualmente, afirma Foucault, "Hubo un tiempo en que la arqueología... tendía a la historia, como disciplina de los monumentos mudos", de los objetos sin contexto, sin adquirir propiamente un sentido que no fuera la restitución de un discurso histórico; "en nuestros días —afirma el autor de *Las palabras y las cosas*, la historia tiende a la arqueología, a la descripción intrínseca del monumento".

El segundo capítulo, "Las regularidades discursivas", está dividido en siete partes. Comienza por señalar los límites que la historia no ha podido traducir fielmente, es decir, que más allá de toda apariencia, hay un origen secreto, "tan secreto y tan originario, que no se le puede nunca captar del todo en sí mismo". Trata de definir las reglas para hacer que el análisis histórico del discurso "sea busca y repetición de un origen que escapa a toda determinación histórica", para hacer del análisis histórico interpretación y escucha de un "ya dicho", "no dicho".

Foucault, en el capítulo tercero, dividido en cinco partes, que se refiere al enunciado y al archivo, señala que a partir de la existencia del enunciado se puede decidir, por el análisis o la intuición, qué acto se efectúa por su formulación; el enunciado —formulado así por Foucault— no constituye una unidad sino una función "que cruza un dominio de estructuras y de unidades posibles", que las hace aparecer con contenidos concretos en el tiempo y en el espacio; el enunciado —señala el autor—, permite la existencia de conjuntos de signos, permitiendo a su vez a éstos y a sus reglas actualizarse; de esta manera, el enunciado es un acontecimiento que no se repite; posee una singularidad irreductible al tiempo y al espacio. Foucault desarrolla, una por una, las reglas que describen y hacen posible estos enunciados.

El autor de *El nacimiento de la clínica*, da cuenta del hecho de que el discurso no sólo tiene un sentido o una verdad, sino una historia específica "que no lo lleva a depender de las leyes de un devenir ajeno". Frente a este cúmulo de enunciados y discursos, el autor propone lo que denomina el archivo, es decir, el sistema que rige la aparición de los enunciados "como acontecimientos singulares"; lo que hace que las cosas dichas "no se amontonen indefinidamente" en una masa amorfa, sin inscribirse en una linealidad sin ruptura.

En el capítulo penúltimo, "la descripción arqueológica", señala que ésta es el abandono de la historia de las ideas, el rechazo sistemático de sus postulados y de sus procedimientos, "tentativa para hacer una historia distinta de lo que los hombres han dicho". Es la arqueología la que describe un nivel de homogeneidad enunciativa que tiene su propio corte temporal, y que no lleva con él "todas las demás formas de identidad y de diferencia que se pueden señalar en el lenguaje". Es para esta arqueología, para su análisis, que las contradicciones (las ilusiones de una unidad que se esconde o que está escondida) no son apariencias ni principios ocultos por despejar, sino

objetos que hay que describir por sí mismos, sin buscar desde qué punto de vista pueden disiparse, a qué nivel se radicalizan y en qué momento de efectos pasan a ser causas. En este cuarto capítulo, Foucault define a la arqueología como un análisis comparado destinado a repartir su diversidad en figuras diferentes, desarticulando la "sincronía de los cortes"; trata, en suma, de describir no la ciencia en su estructura específica, sino el dominio, muy diferente, del saber.

En el quinto y último capítulo "La conclusión", Foucault, a manera de diálogo, se responde y se plantea las lagunas que no pudo cubrir; duda de sus planteamientos, los justifica, criticando sus propias respuestas: "¿Qué miedo es, pues, ese que le hace a usted buscar, más allá de todos los límites, las rupturas, las sacudidas, las escansiones, el gran destino histórico-trascendental del Occidente?" A esta respuesta —se dice él mismo—, "estoy convencido de que la única respuesta que hay es política. Dejémosla, por hoy, en suspenso."

Las pretensiones de este libro —al decir de su propio autor—, no ha sido más que para alejar algunas dificultades preliminares, admitiendo su "positivismo afortunado" para designar a distancia el hilo de la madeja que Hércules desenredó para Onfalia.

Salvador Calderón

Gramsci, Antonio, *Antología*, Selección y notas de Manuel Sacristán, México, Siglo XXI Editores, S. A., 522 pp.

El propósito de la antología es presentar una imagen dinámica de la formación y desarrollo del más importante de los teóricos marxistas italianos.

Los trozos más significativos de la producción de Gramsci se presentan según un riguroso criterio cronológico y agrupados en dos grandes sectores: escritos de la época de 1910 a 1926, y de 1926 a 1937.

La primera época se inicia con un conjunto de escritos que manifiestan un intenso proceso de formación, fundamentado en la lectura de Hegel y Croce, Marx, después, Lenin. Aparecen en esta fase planteamientos teóricos que Gramsci superaría posteriormente; particularmente los marcados por el idealismo de Croce y los que reflejaban una comprensión inexacta del marxismo, en especial los que se presentan en el divulgado artículo "Revolución contra El Capital", en el que se atribuyen a Marx esquemas interpretativos mecanicistas, que en todo caso correspondían a la corriente derechista de los "marxistas legales".

Los artículos que siguen fueron publicados por Gramsci en los órganos de la izquierda italiana, sobre todo en *Avanti*, *L'Ordine Nuovo* (del que fue director) y *L'Unità*, y son testimonio de una transformación teórica y de una militancia política que culminó, en el orden interno, con la fundación del Partido Comunista de Italia y en el exterior con la participación en la dirección de la Tercera Internacional. Varios temas destacan especialmente: la polémica contra las formulaciones del idealismo historicista, que el fascismo empezaba a utilizar polí-

ticamente; las discrepancias en el seno del partido contra el ala "izquierdista" y contra el ala reformista, etcétera. Quizá la aportación más importante de Gramsci, en esta etapa, sea la concepción de la táctica y la estrategia del partido en las condiciones de Italia durante el primer tercio del siglo. Gramsci plantea la necesidad de que el partido practique una política aglutinante y antisectaria, que coordine la lucha de las clases anticapitalistas por objetivos comunes. Aspectos particulares de esta estrategia son las tesis del acercamiento a la clase campesina y del rechazo a las posturas anticlericales.

La segunda época de producción de Gramsci transcurre entre 1926 y 1937. Son años trágicos. En 1926, siendo diputado del Partido Comunista, Gramsci fue detenido y en 1928 condenado a 20 años de cárcel, por "datos contra la seguridad del Estado". Nunca recuperó la libertad. Después de una larga enfermedad, murió en 1937. Tenía 46 años.

En prisión, Gramsci redacta, en pequeños cuadernos, las notas que esperaba presentar algún día en obras sistemáticas. De estos cuadernos de la cárcel surgieron sus tesis fundamentales, publicadas después en los siguientes trabajos: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, *Literatura y vida nacional*, *Notas sobre Maquiavelo*, *sobre política y sobre el Estado Moderno* y *El Risorgimento*.

La selección de textos de esta segunda época permiten apreciar las aportaciones de Gramsci que con mayor profundidad enriquecieron la teoría marxista: la denuncia del mecanicismo en la interpretación de las relaciones entre base y superestructura social, y en este terreno, la interpretación de la naturaleza de la política y de las funciones del Estado; los planteamientos sobre el Partido Obrero y las clases sociales, en los que se apoyaría después la política de Partido Comunista italiano sobre las "vías nacionales al socialismo"; y las lúcidas reflexiones sobre el intelectual y la sociedad, sobre las ideologías y las determinantes sociales del conocimiento, sobre las vinculaciones entre arte y sociedad.

Por varios motivos, la *Antología* de Gramsci es un excelente trabajo. En primer lugar, porque la presentación de su obra en orden cronológico, precedida de un resumen de los principales acontecimientos en la vida del teórico, en la política italiana y en el contexto internacional, permite la comprensión de la dialéctica individual", que guió el desarrollo de Gramsci. La selección de textos, por otra parte, es atinada y acentúa con fidelidad los aspectos más importantes de la producción total. Un último acierto es la inclusión de la correspondencia personal de Gramsci. Sus cartas, particularmente las que dirigió a su mujer, Julia Schucht, permiten incorporar lo familiar a la figura del teórico y del militante.

Olas Fuentes

Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967.

La obra de Kosik es un todo estructurado que se plantea como elemento esencial de su desarrollo al problema del cono-

cimiento de la realidad, como es posible conocerla, y la forma en que esta realidad está estructurada.

En este sentido la obra conforma el espiral del conocimiento dialéctico, iniciando el movimiento con la afirmación siguiente: "la dialéctica trata de la cosa misma, pero la cosa misma no se manifiesta inmediatamente al hombre. Para captarla se requiere no sólo hacer un esfuerzo, sino también dar un rodeo", y el rodeo que tiene que dar el hombre para conocer la realidad fue plasmado fielmente y se palpa como secuencia misma de la obra.

Y esta secuencia que sigue la obra representa la investigación científica, en donde:

el punto de partida debe ser, formalmente idéntico al resultado. Este punto de partida debe mantener su identidad en todo el curso del razonamiento, ya que sólo así se garantiza que el pensamiento no se pierde en su camino. Pero el sentido de la indagación estriba en que, en su movimiento en espiral, llega a un resultado que no era conocido en el principio y que, por tanto, da la identidad formal de este último, y del resultado el pensamiento llega, al final de su movimiento, a algo distinto, por su contenido, de aquello de que había partido.

Y en esto Kosik, como sujeto que conoce la realidad, es capaz de ser consecuente y dejarla plasmada, no sólo como un listado de conceptos y categorías, sino como expresión del movimiento, como producto humano, como concatenación interna de elementos reales y válidamente desglosado, prueba de ello es la conexión real, no sólo por la expresión sino por la exposición, que se deja ver entre el principio y el final de la obra, este final que expresa como conclusión última que:

la dialéctica trata de la cosa misma. Pero la cosa misma de que se ocupa la filosofía es el hombre y su puesto en el universo, o bien (lo que, con otras palabras, expresa lo mismo): la totalidad del mundo que se revela en la historia por el hombre y el hombre existiendo en la totalidad del mundo.

En resumen, el presente trabajo, como una síntesis de la obra, será únicamente el vínculo indisoluble que existe entre el principio y el final de la misma.

I. El conocimiento

La cotidianidad es, ante todo, la organización día tras día de la vida individual de los hombres; la reiteración de sus acciones vitales se fija en la repetición de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual. La vida cotidiana tiene su propia experiencia, su propia sabiduría, su horizonte propio, sus previsiones, sus repeticiones y también sus excepciones, sus días festivos; en cierto modo la cotidianidad revela la verdad de la realidad, puesto que ésta, al margen de la vida diaria, sólo sería una